

**Primer gran encuentro de poesía Perú-Argentina, 2021**  
**Selección de poemas**



**Sandro Barrella** (Buenos Aires, 1967)

Publicó *El álbum de Pascal* (1996), *El golf* (2005), *Los pájaros* (2010), *Los italianos a la guerra* (2013), *Viaje sentimental* (2017), *Villa Santa Rita o el libro de los pasajes* (2019) y *La liebre* (2021). Ha sido traducido al inglés, al francés y al italiano.

**La liebre del sacrificio**

**I**

En la gran tarima del megáfono se oye lucha continua  
será. La gran tarima. De los días patrios y fiestas patronales,  
la de tramoyistas y saltimbanquis. *Lotta continua sarà.*  
En la grande tarima hay sabotaje acción directa. La lucha  
será continua. *Libertà per i compagni* se lee en las banderas  
al fondo de la plaza, colgadas sobre un muro de la prisión estatal.  
Lucha continua, *lotta di lunga durata* repiten las estrofas  
del megáfono junto a las campanadas de la iglesia.  
La gran tarima, el lugar donde en rigor se monta a diario  
el espectáculo oficial de los suplicios.

**II**

¿Un sacrificio inútil el de la liebre?

**III**

¿Un sacrificio inútil camarada, compagno Feltrinelli?

**IV**

La liebre pende de la soga como un anhelo, un cordón umbilical,  
una rama de olivo. Pende y poco se mueve, no hay casi viento  
en el atardecer de la plaza, apenas algunos curiosos, madres  
del pueblo, mendigos, agentes del Estado vestidos de paisano,  
militantes camuflados pronto a ser detenidos. La liebre  
evitó palabras últimas alzó el puño cerrado y en su fuero  
interno se arrulló en versos de redención. *Nessuno o tutti,  
o tutto o niente, e solo insieme che dobbiamo lottare.*  
La escena final la encontró en el recuerdo de sus padres,  
una modista y un carpintero, gente sencilla como los lirios  
del campo, como los frutos del amor.

(de *La liebre*. Buenos Aires: Bajo la Luna, 2021).



**Carlos Battilana** (Corrientes, Argentina, 1964)

Publicó, entre otros, los siguientes libros: *El fin del verano* (1999), *La demora* (2003), *El lado ciego* (2005), *Materia* (2010), *Un western del frío* (2015), *Una mañana boreal* (2018) y *La lengua de la llanura* (2021). La editorial Caleta Olivia publicó su poesía reunida con el



título de *Ramitas* (2018). Es docente de Literatura Latinoamericana I en la Universidad de Buenos Aires.

### **Visiones**

Los hablantes de una lengua que habitaban una tierra profunda  
al sur  
de la región austral  
designaban cada una de las  
plantas y flores  
con un nombre particular  
sin considerar el conjunto.

Así, pensando en un mundo,  
el quilimbai tenía un nombre,  
el tineo otro, el calafate otro,  
la mutisia otro...

Los hablantes de esa lengua  
carecían,  
sin embargo,  
de una palabra  
que aglutinara  
todas las flores y vegetales  
en un término global.

Esta narración me la contaron ayer;  
me contaron también  
que los monjes, conquistadores y etnógrafos  
de entonces  
la consideraron  
una lengua inferior  
-una "lengua primitiva"-  
ya que parecía incapaz del ejercicio de la abstracción.  
Como prueba de su pobreza lingüística  
y, por efecto transitivo,  
clasificaron a sus hablantes  
como seres débiles  
mentales  
y como "hermanos menores".

No es necesario repetir una historia que conocemos.

Pienso hoy,  
no obstante,  
en esta noche de abril que termina,  
que al designar cada flor, cada planta  
en particular  
sin considerar un universo de clasificación general  
esa lengua  
más que falta de abstracción  
más que ausencia de perspectiva  
y carencia de complejidad  
poseía un amor al detalle



un amor particular por cada nervadura  
por cada brote pequeñísimo  
por cada tallo  
y que, a diferencia de las demás lenguas del territorio,  
más abstractas y distantes de los objetos,  
realmente  
cuando los miembros de la comunidad hablante se lo proponían  
si tenían deseos de tocar el cielo,  
con sus dedos,  
podían ver.

### **Salvación**

Levanto con pocas migajas  
las posibilidades del día

el sol de la terraza  
amanece  
otra vez,  
por suerte

sonreír ante lo evidente  
-las plantas,  
la ropa doblada  
en la silla,  
el muro manchado de gris-  
como los marinos  
en medio del mar  
que conocen los márgenes  
efímeros de salvación  
y aun así, ante el inminente naufragio,  
rodeados de olas gigantes  
y sumergidos  
en el centro de la tormenta,  
respiran, no dejan de respirar,  
reconocen en el aire,  
frontalmente,  
no la última  
sino la primera oportunidad.



**Diana Bellessi** (Zavalla, Santa Fe, Argentina, 1946)

Es una de las más destacadas poetas argentinas. En 1993 obtuvo la beca Guggenheim en poesía y en 1996 la Beca *Trayectoria en las Artes* de la Fundación Antorchas. Reside en la ciudad de Buenos Aires, trabajando en formación y supervisión literaria. En 2004 obtuvo el Premio Konex (diploma al mérito en la disciplina Poesía: quinquenio 1999-2003). Fue galardonada nuevamente con el mismo premio en 2014, esta vez por el quinquenio 2009-2013. Adriana Hidalgo Editora publicó su poesía reunida bajo el nombre de *Tener lo que se tiene*. En 2011, le fue otorgado el Premio Nacional de Poesía.



### **El jardín**

He construido un jardín como quien hace  
los gestos correctos en el lugar errado.  
Errado, no de error, sino de lugar otro,  
como hablar con el reflejo del espejo  
y no con quien se mira en él.  
He construido un jardín para dialogar  
allí, codo a codo en la belleza, con la siempre  
muda pero activa muerte trabajando el corazón.  
Deja el equipaje repetía, ahora que tu cuerpo  
atisba las dos orillas, no hay nada, más  
que los gestos precisos -dejarse ir- para cuidarlo  
y ser, el jardín.  
Atesora lo que pierdes, decía, esta muerte  
hablando en perfecto y distanciado castellano.  
Lo que pierdes, mientras tienes, es la sola compañía  
que te allega, a la orilla lejana de la muerte.

Ahora la lengua puede desatarse para hablar.  
Ella que nunca pudo el escalpelo del horror  
provista de herramientas para hacer, maravilloso  
de ominoso. Sólo digerible al ojo el terror  
si la belleza lo sostiene. Mira el agujero  
ciego: los gestos precisos y amorosos sin reflejo  
en el espejo frente al cual, la operatoria carece  
de sentido.

Tener un jardín es dejarse tener por él y su  
eterno movimiento de partida. Flores, semillas y  
plantas mueren para siempre o se renuevan. Hay  
poda y hay momentos, en el ocaso dulce de una  
tarde de verano, para verlo excediéndose de sí,  
mientras la sombra de su caída anuncia  
en el macizo fulgor de marzo, o en el dormir  
sin sueño del sujeto cuando muere, mientras  
la especie que lo contiene no cesa de forjarse.  
El jardín exige, a su jardinera verlo morir.  
Demanda su mano que recorte y modifique  
la tierra desnuda, dada vuelta en los canteros  
bajo la noche helada. El jardín mata  
y pide ser muerto para ser jardín. Pero hacer  
gestos correctos en el lugar errado,  
disuelve la ecuación, descubre páramo.  
Amor reclamado en diferencia como  
cielo azul oscuro contra la pena. Gota  
regia de la tormenta en cuyo abrazo llegas  
a la orilla más lejana. I wish you  
were here amor, pero sos, jardinera y no  
jardín. Desenterraste mi corazón de tu cantero

### **Un lugar en el mundo**

Habiendo visto al biguá de ébano con su pico blanco



bucear en las orillas sumergiéndose en arco pálido  
para desaparecer luego bajo el leonado río  
cuando la noche llega, me pregunto qué más nos queda  
que no sea la apreciación de tal belleza ganada  
poco a poco en la necesaria invención de los años  
para dar a su cuerpo y a sus gestos el movimiento  
preciso, y no es un atleta, es un biguá único  
y cualquiera atravesando el río bajo la uña fina  
de la luna en este anochecer donde yo me pregunto  
qué merecemos, qué afinamos nosotros en la campana  
del mundo y me digo: la apreciación, mientras recuerdo  
la otra cara insatisfecha reclamando un poder  
que es inmoción, inhábil tratativa con el tiempo  
o belleza de la acumulación que nos deja huérfanos  
de la propia vida, no gastada en la superficie  
sedosa del agua sin guardarnos nada para luego  
dejarnos ir en esa oscuridad sin fin de la noche  
como los peces que come el biguá, como el biguá mismo  
a quien devora el río mientras aprecia su perfección.

### **Sin alcanzarle el sentido**

Hoy es nueve de julio y en mi país  
le dicen día de la independencia  
como si hubiera sido así y aún  
no anduviéramos independizándonos  
siempre y sin lograrlo de la maldita  
hambruna que nos encadena a éstos  
de aquí y a los de afuera mientras ellos  
festejan con cinta celeste y blanca  
es la pena más negra la de la panza  
vacía, negros los dientes cariados,  
la bronca negra y negro el aliento  
del que no tiene trabajo, señores  
tan trajeados pidiendo palo al grito  
de saquen ya estos negros y se mueran  
solitos donde nadie los ve, ¿qué  
me querés?, qué nomás ha sucedido  
sin alcanzarle el sentido a la dicha  
independencia de mi país, blanco  
y celeste sobre el lomo de la historia  
que se vuelve roja aunque les pese  
cortando puentes y no la muerte  
a escondidas donde el nueve se acomoda  
en su mentira noventa veces nueve  
y se festeje, algo sobre la tierra



**Carlos Germán Belli** (Lima, 1927)

Es un notable poeta, traductor y periodista peruano de la llamada generación literaria peruana del 50, que ha obtenido importantes premios internacionales. En el año



2006 fue galardonado con el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda, al año siguiente fue nominado al premio Nobel de Literatura 2007. Posteriormente, en el año 2016, fue galardonado con el Premio Nacional de Cultura del Perú. Fue durante muchos años catedrático de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y es autor de más de veinte libros de poesía.

### **Poema**

Nuestro amor no está en nuestros respectivos  
y castos genitales, nuestro amor  
tampoco en nuestra boca, ni en las manos:  
todo nuestro amor guárdase con palpito  
bajo la sangre pura de los ojos.  
Mi amor, tu amor esperan que la muerte  
se robe los huesos, el diente y la uña,  
esperan que en el valle solamente  
tus ojos y mis ojos queden juntos,  
mirándose ya fuera de sus órbitas,  
más bien como dos astros, como uno.

### **Segregación no. 1**

#### ***(a modo de un pintor primitivo culto)***

Yo, mamá, mis dos hermanos  
y muchos peruanitos  
abrimos un hueco hondo, hondo  
donde nos guarecemos,  
porque arriba todo tiene dueño,  
todo está cerrado con llave,  
sellado firmemente,  
porque arriba todo tiene reserva:  
la sombra del árbol, las flores,  
los frutos, el techo, las ruedas,  
el agua, los lápices,  
y optamos por hundirnos  
en el fondo de la tierra,  
más abajo que nunca,  
lejos, muy lejos de los jefes,  
hoy domingo,  
lejos, muy lejos de los dueños,  
entre las patas de los  
animalitos, porque arriba  
hay algunos que manejan todo,  
que escriben, que cantan, que bailan,  
que hablan hermosamente,  
y nosotros, rojos de vergüenza,  
tan sólo deseamos desaparecer  
en pedacitos.

### **Papá, mamá**

Papá, mamá,  
para que yo, Pocho y Mario



sigamos todo el tiempo en el linaje humano,  
cuánto luchasteis vosotros  
a pesar de los bajos salarios del Perú,  
y tras de tanto tan sólo me digo:  
«venid, muerte, para que yo abandone  
este linaje humano,  
y nunca vuelva a él,  
y de entre otros linajes escoja al fin  
una faz de risco,  
una faz de olmo,  
una faz de búho».

### **¡Oh hada cibernética!**

¡Oh Hada Cibernética!, ya líbranos  
con tu eléctrico seso y casto antídoto,  
de los oficios hórridos humanos,  
que son como tizones infernales  
encendidos de tiempo inmemorial  
por el crudo secuaz de las hogueras;  
amortigua, ¡oh señora!, la presteza  
con que el cierzo sañudo y tan frío  
bate las nuevas aras, en el humo enhiestas,  
de nuestro cuerpo ayer, cenizas hoy,  
que ni siquiera pizca gozó alguna,  
de los amos no ingas privativo  
el ocio del amor y la sapiencia.

### **La cara de mis hijas**

Este cielo del mundo siempre alto,  
antes jamás mirado tan de cerca,  
que de repente veo en el redor,  
en una y otra de mis ambas hijas,  
cuando perdidas ya las esperanzas  
que alguna vez al fin brillara acá  
una mínima luz del firmamento,  
lo oscuro en mil centellas desatando;  
que en cambio veo ahora por doquier,  
a diario a tutiplén encegueciéndome  
todo aquello que ajeno yo creía,  
y en paz quedo conmigo y con el mundo  
por mirar esa luz inalcanzable,  
aunque sea en la cara de mis hijas.



### **Enrique Bernales Albites** (Lima, 1975)

Crítico, escritor y gestor literario residente en Colorado (USA). Es Profesor Asociado en University of Northern Colorado. Coordinador de La Ninfa Eco USA y admirador de Oswaldo "Cachito" Ramírez.



**Respuesta a Cortázar (*Prosa del Observatorio*)**

No era la noche pelirroja para mí,  
es la noche de cabellos ensortijados,  
la noche negra azabache,  
la noche de pétalos de rosa.

El aire que respiro  
no es puente o caricia.

No era Hölderlin, tampoco Marx,  
era Mirza Ghalib leyendo el Gita.

Aaryavarta es mi tierra  
y jubilosos, tú,  
escritor sudamericano,  
y yo,  
gitano de muchas  
tierras incluyendo ésta,  
borrachos  
nos entregamos en jubilosa  
danza a la manera del  
Shiva de la danza cósmica,

Shiva Nataraja ejecuta  
con nosotros  
el Ananda Tandava,

La danza de la felicidad absoluta,  
en donde el creador de las múltiples  
realidades se une  
a nuestro baile:

y vivimos  
y amamos  
y soñamos  
y dormimos.

**Malba 2019**

*y porque Buenos Aires no pudo mirar esa muerte*  
Jorge Luis Borges

Me dijeron que viniera aquí  
que iba a refashear,  
de Pueyrredón al 1900  
hasta El Malba  
son veintiún minutos caminando.  
Hay que comerse la cancha  
como a esta ciudad.

Llegué al Malba o  
a su larguísima cola -que es lo mismo-



en menos de dieciocho minutos.

Tengo una fe ciega  
en mis gambas,  
que me han salvado  
tantas veces de morir.

Al lado del Malba,  
hay una plaza,  
República del Perú,

que los peruanos no conocen.

Y con unos arbolitos burgueses,  
en Lima, en cambio,  
hay una avenida, Argentina,  
que no es para nada burguesa  
ya que carece de árboles.

Los argentinos no la conocen  
porque no está en Miraflores.

En el verano, el calor allí  
es insoportable  
y hay que tener cuidado  
con los pungas.

Por la Avenida Argentina  
de Lima  
cruza así el tren de carga  
y se lleva los minerales...

Y a veces los trabajadores  
nos saludaban  
con las manos,

Está lloviendo en la ciudad,  
por la avenida Figueroa Alcorta  
pasan raudos buses,  
autos  
y remises,

En ocho meses  
esta calle  
va  
a estar vacía

y mis gambas,  
como las de Dios,  
no me van a poder salvar:

en Lima o Buenos Aires,  
en el Malba o Miraflores,



los cuerpos se pudren bajo la misma lluvia.



**Raúl Bueno** (Arequipa, 1944).

Ha publicado numerosos ensayos y los poemarios *Viaje de Argos* y otros poemas (1964), *Lengua de vigía & Memorando europeo* (1986), *Misivas de la Nueva Albión* (2014), *Ensayo general* (2015) y *El libro de las nuevas lecturas* (2020), entre otros.

### **La noche de los topos**

Toda la noche han minado la noche  
las inocentes bestezuelas del césped.

Con engañosa mansedumbre de felpa y seda  
le hicieron nervaduras de túneles  
y volcanes de tierra  
al pequeño prado junto a la casa.

Con roja determinación de diente y garra  
dieron cuenta de orugas y otras sabandijas  
incluidas las menos avisadas y menores  
de su propia especie.

Toda la noche han minado la noche  
las espantosas alimañas del sueño.

Gubias de acero y navajas de obsidiana  
le han perforado túneles a la memoria  
o al olvido.

Han convocado las viejas musarañas  
del qué y el cómo  
y el cuándo y el porqué  
criamos ojos que arrancaron los cuervos  
madrugamos sin dios ni ayuda  
amamos al vecino tanto como su odio  
acumulamos méritos sin llegar al cielorraso  
escupimos al viento para acertarle al ojo  
de la responsabilidad o el perdón  
y el mañana será todo distinto.

Toda la noche han minado la noche  
los implacables topos del alma.  
(de *Misivas de la Nueva Albión*, 2014)

### **Caballo muerto**

Cavalo morto es un poema de Lêdo Ivo escrito por Juan Carlos Mestre  
o un poema de Mestre escrito por Ivo Lêdo.



Es un poema de Ivo en que las muchachas vuelven del prado  
con estrujadas flores debajo de la falda y un hato de jubilosos grillos  
en alguno de los claustros del corazón. Un poema de Carlos Juan  
en que las sandías acogen las llaves doradas de la felicidad  
y los aeropuertos se visten de novia para atraer los dirigibles  
de las 5 de la tarde  
hora en que los fantasmas de Giorgio De Chirico retornan  
a su estado de gracia  
y hay orgías de ninfas y de caleidoscopios.

Caballo muerto es un poema de Bueno en que las cosas  
lamentablemente ocurren de un modo casi literal  
como si al pan pan y al vino vino,  
es decir, con una cuchilla en la garganta  
un torrente de sangre desbocado  
o la garganta en la cuchilla.

Caballo muerto  
se dice así de una persona muerta a puntapiés en el ecuador  
o a golpes de manopla en la escuela de la armada en buenos aires  
o a punta de picana en el estadio nacional de chile  
o con penetración de mangos de martillo  
en la casa rosada y los cabitos de huamanga.

El caballo, cavalo, cavall, cheval mort  
es un poema de Baudelaire en que un caballo está realmente muerto  
a la intemperie —a fortnight dead horse— con todas  
sus expuestas guirnaldas en plena floración  
la tarde aquella de verano  
en que el poeta pasea con su novia por la florida campiña. Es

un tema de Buarque y de Bethânia evocado por Luisa Valenzuela  
—eu noite eu sou seu cavalo  
morto— y es también la carne que sin repugnancia  
come el poeta Binns  
o el buitres de sus versos arrebatándoles la presa a los chacales  
o el cuerpo que laboriosamente desnudan los gusanos de Calderón  
luego que lo vistieran de seda los otros gusanos de La Barca  
o el animal doblemente desollado de Rembrandt  
la cabeza sangrante que Puzo deslizó furtivamente  
entre las sábanas de Woltz  
los pedazos de carne de yegua o de carnero de Goya  
la lengua violeta escapando la mandíbula de Emma Bovary  
en su minuto final.

Caballo muerto es el apelativo de un delincuente holandés  
que ha donado su cuerpo a la ciencia, el arte, la filosofía.

Así pues  
caballo muerto es un poema de Raúl Bueno escrito por Mestre Juan  
escrito por Lêdo Ivo.  
(de *Ensayo general*, 2015)





**Andrea Cabel** (Lima, 1982)

Ha publicado los poemarios: *Las falsas actitudes del agua* (2006); *Uno Rojo* (2011); *Latitud de fuego* (2011); *A dónde volver* (2016). Es doctora en literatura latinoamericana por la Universidad de Pittsburgh y docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

**verde es,**  
**por ejemplo,**  
tu imagen cuando sangro  
el sonido que dejas cuando te espero  
la puerta abierta  
cerrada  
abierta  
cuando te busco  
el pánico absoluto  
a reconocerte de pie  
viendo tus cinco dedos moverse de un lado  
desde este plano en el que todas las distancias son las mismas  
y son gigantes vestidas de plumas  
de veloces plumas  
desde este plano,  
todo es diferente  
tus pies con lluvia,  
mi cuerpo lleno de esquinas  
la tarde cayendo con muchas palabras  
desde este lugar,  
el verde es  
por ejemplo,  
la mezcla de mi derecha y mi izquierda  
el arriba de mis ojos  
la sustancia que mantengo cuando te miro  
este aire que se va  
sin recuerdo  
hacia cualquier lado.  
(de *A dónde volver*, 2016)

### **Consultorio 7**

“Ningún pájaro se atreve a cantar en un matorral de interrogantes”  
René Char

La escena es una pared escrita  
Tinta azul desperdigando palabras por todos lados,  
Como una herida que se abre mientras,  
Sin música, un pulmón escribe versos, y agitadamente,  
Aparecen acontecimientos estridentes, dibujándose en la boca tras las  
vocales,  
azul y negro, golpes atados con líneas rojas, líneas duales como el lenguaje,  
que delatan plumas, córneas, memoria, hojas que hacen ruido,  
Un campo de ligero equilibrio,



Regado por esa mujer de bata blanca  
Poder y autoridad: dos artistas que se dan la mano,  
Y se observan respetuosamente  
Como confusas ironías  
Yo me despego de ti, endurecida,  
Y camino,  
Estrujando los dedos de mis manos  
Apuro conjunciones,  
Relleno cuadros  
Esculpo mi letra como pirámide antigua  
Leo mis dedos,  
Los froto  
Los estiro  
Miro al sol, casi directamente/  
Y pienso en mis privilegios:  
escribir en las paredes una historia distinta  
Ser antagonista de tu recuerdo  
Poseer en la pierna derecha un lunar oscuro  
Y resistir a la intemperie  
Todo el desorden de mis propias caídas.  
(Inédito)



**Mónica Carrillo Zegarra** (Lima, 1984)

Es una poeta afroperuana y militante del movimiento de la diáspora africana, con raíces en las comunidades rurales de El Carmen, Puquiosanto, Pisco y Cañete, al sur de Lima. Periodista de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con Maestría en Bellas Artes del Brooklyn College y estudios de postgrado en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y la Universidad de Oxford en Derechos Humanos. Fundadora y ex-directora de LUNDU-Centro de Estudios y Promoción Afroperuanos, uno de los movimientos nacionales de lucha contra el racismo que más logros ha tenido en los últimos quince años. Es autora del poemario *Unícroma* (2007) y ha grabado un disco con el mismo nombre, en el que recita sus poemas con músicas de la diáspora africana. Es también autora del estudio *Rostros de violencia. Rostros de poder* (2017) sobre memoria intergeneracional de mujeres afroperuanas.

**Malalivio**

¿Qué me hiciste, mujer de mala entraña?

Me arrancaste, descuidada, una mecha de mis trenzas  
la ahogaste con tierra de cementerio  
y entre nudos la escondiste en tu galpón.

Te me entraste cuerpo adentro  
con el humo de tabaco  
anhelando que me impregne en tu simiente.

Me fumaste esputo afuera  
pa' que el blanco nebuloso  
me confunda el pensamiento



y se enreden mis canillas  
para hacerme arrodillada  
suplicarte desde el alma  
que desentierres mi ánima.

Me engulliste con el sapo  
colorido de la acequia  
que tragó la leche fresca  
de las hojas de la higuera en medianoche.

Esperaste que las ánimas  
de las seis y la doceava  
me rodeen con sus cantos  
de retumbas que despiertan  
a los patos reencarnados  
mitad ave, mitad chancho.

Me llamaste al enemigo  
de la Huaca Centinela  
que llegó con su campana  
y chinchorrear de las cadenas  
a trozarme en su triplay  
pa' llevarme a su cerrón.

Pero yo,  
recé vientre, malalivio  
recé vientre malalivio  
nunca más me destrencé  
y mis moños se apretaron  
convirtiéndose imbatibles  
y sus curvas se anudaron  
cerrando los orificios  
enraizados en mi nuca.

Pero yo,  
recé vientre malalivio  
puse tierra de mis muertos  
en la punta de mi cabello  
cogí una de las cabezas  
del panteón de mis ancestros  
la vestí con los ollejos  
del peine de mi abuelita  
y le dije posesando mis dos palmas en su nuca:  
ahora es tiempo  
de volver para cuidarme  
jala en tumba a tu linaje  
ora en verso tus secretos  
dame un poco de estribillos  
siémbreme algo protector.

Y así yo,  
parí vientre panalivio,  
parí vientre panalivio,



nunca más me destrencé  
las montañas que asomaron  
en mi sienes y mulleras  
fueron dreadlocks sazonados,  
concolón de mis panteones,  
fueron troncos de cajones  
convertidos en cabello,  
y ahora tú, de mala entraña  
    remedona de fetiches  
    fantoche de cementerios  
    vadulaque de sahumadas  
no podrás atravesarme.

Yo te fumo ahora afuera  
yo te chaccho a pedacitos.  
(Inédito)



**Valeria Chauvel Moscoso** (Lima, 1998).

Estudia filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Perú, pero se dedica también a la escritura creativa, a la poesía y a las artes visuales. Ha participado en una publicación colectiva con el FCE: “Versos desde el encierro”, y en el recital “De las voces del Perú y Latinoamérica para el mundo” organizado por La Huaca es Poesía.

### **Espina**

La espina que se atraganta en la lengua es el pecado más cruel.  
Y las palabras anestesiadas se aíslan en el nido del vientre ilegítimo.  
Se apagó el sonido y no se pudo articular la luz.

Los recuerdos se guardan en la estación.  
La gente se va con la letra A en la mano,  
pero con el peso del abecedario en la espalda.  
Cuando la corte espera por el último juicio,  
el niño no habrá nacido.  
Le grita al sol por silencio,  
se ha confundido su luz.

Entonces matas la esencia  
y sin ella te desprendes del sabor.

Roja es la palabra final que se le roba a la noche,  
pero se queda en los húmedos labios ante el borde del abismo.

### **Soy prostituta**

Así se pasa la vida,  
escribiendo en un papel  
queriendo escupir al cielo.

Estoy harta de rogar a pies



por querer tener palabras  
ante venenosas carcajadas  
que citan a la inmaculada ley.

Me abraza el delgado manto del Frío  
y deajo que me toquen.  
Me entrego a las quimeras  
bebiendo el vino de las calles  
guardando el pan en mi sostén.

Tengo que fingir orgasmos  
con la daga enterrada en mi piel  
y mi nombre dejarlo a un lado  
cuidadosamente doblado.

Aprendí a no reconocirme en el espejo  
cuando del cuello me agarraban.  
Yo era esa dulce agonía  
que enriquecía etiquetas de gala.

Desde niña me dijeron que tenía que ser fuerte  
y coser mis palabras si quería comer.  
Nunca dejó de caer sangre de mi nariz  
ni de masturbarme con la ternura de insultos.

No era yo merecedora del jardín de Dios,  
era la niña del Diablo, la que comió la manzana.  
Tan impura que no fui digna de cuna de oro  
y en el suelo tuve que sepultar la sal.

A mi madre también la violaron.  
Relucían claramente sus lágrimas,  
esas que la noche no logra desaparecer.

Yo sabía que era un hombre de inmunidad  
heredada, tomada, comprada,  
los pocos recipientes de Dios y su justicia  
que figuran el tesoro divino y la tierra santa,  
legado restringido para todos los oscurecidos.

Y aunque ella nunca dijo nada,  
fueron los muros los que no guardaron  
el nudo que llevaba en su garganta.

Bajo la sombra de la otredad  
el refugio es la luz de la luna;  
aunque es fácil sentirse dócil y venal  
cuando el sol es tirano y opaca a nuestra urna.





**Pedro Favarón** (Lima, 1979)

Es poeta, escritor, investigador académico, profesor y comunicador social y audiovisual peruano-argentino. Es doctor en Literatura por la Universidad de Montreal y posee una maestría en Comunicación y Cultura por la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado, entre otros libros, *Puka Allpa* (2015) e *Inin Niwe y el mundo puro de los seres eternos* (2022).

**72.**

Todo maestro  
anhela la llegada  
de un discípulo  
con la osadía  
y la soberbia  
del Dragón.

Solo la soberbia  
y la osadía  
del Dragón  
pueden penetrar  
al corazón humeante  
de la selva.

En el corazón  
de la selva  
se atemperan  
la osadía  
y la soberbia  
del Dragón.

El temor  
desaparece  
y el orgullo,  
calla sabio;  
entonces nace  
la compasión  
y el amor ilimitado.

La compasión  
y el amor  
son afluentes  
de agua viva  
que irradian  
luz y curación  
sobre los seres.

**Vuelto a nacer**

“Solo los que han vivido años turbulentos  
saben apreciar la paz.  
¿Querrá volver a la jaula



el ave que vuela en el infinito?"  
(*Contemplando la sierra de Song y el río Luo,*  
Bai Juyi)

He vuelto a respirar  
descalzo y renacido  
el influjo implacable de la selva.

Me siento absuelto  
de los años y el hastío,  
como brotando recién  
de la humedad del limo.

En esta geografía palpito  
como si nunca antes  
hubiese mi corazón  
tomado conciencia  
de la hondura inabarcable  
del latido.

Envuelto por el aroma  
de plantas videntes  
el pensamiento se serena  
y cesa el afán y el extravío

mientras bebo suave  
del néctar de los cántaros shipibo,  
el extracto amargo y curativo  
de las cortezas del alivio.

Mi esperanza alaba  
al aliento que contemplo  
fecundando el suelo y el cielo,

a las flores y los árboles  
que sirven de morada  
a las aves de mil colores.

Bajo el influjo de la lluvia  
edénica  
se renuevan en castidad  
mis poros y sentidos

e ingenuo me sustento  
del vigor que mantiene  
unidos a los reinos.



**Daniel Freidemberg** (Resistencia, Argentina, 1945).

Vive en Buenos Aires. A partir de *Blues del que vuelve a casa* (1973) publicó doce libros de poesía y numerosos ensayos y artículos sobre literatura en libros, revistas y diarios. Integró la dirección de la revista *Diario de Poesía*.

### **Un hilo naranja (fragmento)**

#### **I**

Real es  
lo que  
resiste,  
ahí

donde el ángel  
precario  
que te habita  
patalea enojado.

Real es  
lo que responde  
lo que no preguntaste.

#### **II**

Real es lo  
que resiste, hay  
un mundo en  
el mundo

y un zapato  
dos  
zapatos  
y un hilo naranja

ya sin naranja

ya sin nada que atar.

#### **III**

Real es  
lo que  
no da paso

o lo da,

lo que  
no espera  
que lo pienses:

“futuro” y  
“pasado”, esas  
palabras  
endurecidas por



el aire invernal,

letras  
pintadas  
en la vidriera  
de la mente,

ceden.

Y la mañana  
se termina y  
al rato oscurece  
fuera de todo  
lo que  
tengas que decir

y todo lo que  
va a venir  
tarde o temprano  
etcétera.

La mano que  
dejó la taza  
tiembla al  
anotar  
esa palabra  
que después va a tachar.

La mano que  
dejó la taza  
y al lado la taza  
y una pantalla  
que acá se abre  
como el mundo  
pero no es el mundo.

Bombas racimo y  
fósforo blanco:  
eso es el mundo,

y hojas caídas  
del diario de ayer

y el canto del  
siniestro pájaro  
de las madrugadas  
cuando ya no  
puede ser tarde  
ni alcanza a ser temprano,

y el sabor de la almendra, y  
la cercanía de una piel.

Real es lo que  
resiste, a  
quién  
le importa el  
nombre  
que vayas a darle:

eso que  
viene y  
se inter-  
pone, entre  
vos y la vida  
es la vida.

Cuerpo en  
el aire que  
resiste el aire  
que lo resiste,  
materia en  
gloria  
de existir:

eso que viene a  
darte a ser  
en el mundo  
lo que  
sos de mundo.

¿o no  
sos  
mundo?



**Irina Garbatzky** (Rosario, 1980)

Es escritora, docente de la Universidad Nacional de Rosario e investigadora del CONICET. Publicó los libros de poemas *Movimientos imposibles* (2004), *Huesitos* (2012), *Casa en el agua* (2016), *El entrenamiento de la mente* (2020) y el diario *Medio metro cuadrado de coexistencia* (2013). Es además autora del ensayo *Los ochenta recién vivos. Poesía y performance en el Río de la Plata* (2013).

Algunas hijas les tejen la espera a sus madres  
llegaste tarde del after office  
les reclaman  
las ven llegar de madrugada  
y les lavan los platos de sorpresa  
o les hacen un pedido piadoso  
para que se queden.

Porque puede pasar que una madre se vaya,  
en ese caso la hija aprende por su cuenta.



Aunque también podría pasar que no fuera un solo caso  
que hubiera generaciones desmadradas  
una ciudad entera de la cual las madres partan,  
cantando, haciendo sus valijas.  
Sacudiendo como Scarlett el guantecito  
a su sirvienta:  
adiós, querida mía, me voy a conocer el mundo,  
me voy a mirar el mar,  
volveré cuando sea una ancianita.

Hay pueblos de donde las madres parten y hay hijas que se quedan  
viajando por adentro de la casa.

-----

Marcela me llamó por teléfono para decirme “podaron el patio de al lado y te guardé la raíz de una sandalia”. La busqué en la bici y me la traje. Es enorme, va a entrar en mi balconcito. Amarilla y verde loro, se le desprenden raíces negras, cables enchufados. Recién subí a la terraza para limpiar una maceta, tuve que tomar la raíz como si fuera una guitarra. Una piel nada tersa. Vací una bolsa de tierra y quedó: una escultura. Tuve la suerte de no ser yo, de acordarme de unas columnas que vi en un viaje iniciático a Barcelona y de ese ensayo de Nuno Ramos que habla del tiempo lento de las plantas, el tiempo de la vejez de los abuelos. “Alguna cosa muy lenta, similar tal vez al crecimiento de las plantas —a los numerosos helechos y culantrillos, cuyos gajos no podíamos romper— organizaba los días allí”. Mientras cada noche se da el sueño, cada vez más acabado, de un deseo, de día me sumerjo en lo material. Cosa muy lenta, la del deseo y acaso menos incierta de lo que aparenta.



**Ana María García Silva** (Lima, 1948)

Ha publicado *Hormas & Averías* (1995) y *Juegos de mano* (1999). Aparece en antologías como *Mujer y poesía* (1997), *Poesía peruana Siglo XX*, por Ricardo González Vigil (1999), *Entre fuegos y pétalos* (2008), etc.,

### **Arte poética**

*(Y no tanto del cómo cuanto de la causa; causa ajena)*

¿De qué vale herrarte  
de que valió  
la alforja y la faja  
y la acción  
de halar y de parir?

empederniste los muslos  
fieros-bravos y estancos  
a rabiarse  
a trajinar por vías-propias y ajenas- con espanto o sin él  
en todo caso en el trajín habían puesto el dicho el puesto  
sólo que no así –o no tanto-  
“puede afectar su condición”







**Silvia Jurovietzky** (Buenos Aires, 1962)

Publicó los libros de poesía *Un guisante bajo el colchón* (2002), *Panaderos* (2007), *Giribone 850* (2009, Premio Poesía Fondo Nacional de las Artes), *Hacer pie* (2017) y *Serpientes capitanas* (2021). Es docente e investigadora de la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires y de la carrera de Artes de la Escritura en la Universidad de las Artes. Coordina talleres de escritura desde 1992.

### **Oro en el fango**

En medio del shopping un adolescente cuida a su hermano,  
la estrella de Belén atraviesa  
el techo de cemento y cristal en el corazón del gasto.

El hermano mayor pasa un pañuelito  
por la baba de la boca que no cierra,  
hace lo suyo para que mi corazón tropiece  
con la roca de su amor tan serio,  
dedos finos se posan sobre el rostro deforme del menor  
arrumacos de la palma abierta  
su cuerpo se inclina en la caricia  
se inclina y lo besa  
su pecho pide más  
y entonces desengancha la tira de seguridad  
le hace upa al bebé extenso  
que en el hueco del hombro deja caer su cabeza.

De trazo grueso es mi acunamiento  
Miguel Ángel lo hubiera hecho mejor  
ahí está María con Jesús muerto en sus rodillas  
pero la escena no me arrastra a la piedad  
es presencia pura alquimia  
el amor más amor visto en mi vida.

(de *Hacer pie*, 2017)

*no me filtres ahora con tu alquimia de animal iniciado*  
Olga Orozco

La mordida  
ya ha sucedido.

Toda la vida  
el miedo  
a la muerte

y ahora sé  
que repta  
con mis latidos.

Qué alivio grande



ya ha sucedido.

\*\*\*

Soy tan lenta.  
Es reciente el sabor  
de la inteligencia.

Se deslizó el tiempo  
del olfato  
a ras del trabajo

y cambio de piel,  
una oportunidad  
cada equis años.

Husmeo el aire  
me alejo  
de la necesidad

Se desenrosca  
lenta la sapiencia  
y no es tarde, no  
para ver cómo es  
la red que enhebra  
justicia, gente, cosas.

Como a una lámpara vieja  
me han frotado,  
y desde entonces

soy bípeda de nacimiento  
y por opción, bífida.

(de *Serpientes capitanas*, 2021)



**Gustavo Lespada** (Uruguay, 1953, nacionalizado argentino)

Es Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Algunas de sus publicaciones son *Carencia y Literatura. El procedimiento narrativo de Felisberto Hernández* (2014), *Tributo de la sombra* (2013), *Las palabras y lo inefable* (2012), *Naufragio* (2005), *Esa promiscua escritura* (2002) e *Hilo de Ariadna* (1999). Entre otras distinciones ha sido premiado por la Academia Nacional de Letras del Uruguay (1997); Premio Internacional Juan Rulfo 2003 – Colección Archivos (Francia-Unesco) y Premio único del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay (2016).

**dos**

No es que el uno más uno  
hace al dos, sino *el dos*  
*hace al uno*.



sin cáscara ni costra ni armadura  
libres en el suspiro o en el roce  
de párpados manojos  
de manos para asirte  
con ojos labios dedos  
a pura acción sorberte  
la acción pura nos hace  
nos deshace: deseo  
es un gerundio  
que no acaba  
que no acabe  
el asombro  
que no acabe la luna  
ya ves que no detiene  
su marcha en la ventana  
o en el lecho en que humeas  
a pura piel humeas  
como un pan recién hecho.

a pura acción sujeta  
a aquello que nos hace  
y nos deshace y toda  
volcarte darte vuelta  
curvarte en un bullicio  
abrupto de durazno maduro  
y la saliva fluye y el colmillo  
acecha con un hambre  
de perros  
con un hambre  
de darse  
desatados  
a pura acción  
nos hace nos deshace  
el cuerpo se estaquea  
se desguarnece  
y se arma  
en otra parte.

de crispada levita la caricia  
un tejido se rasga o deshilacha  
se vuelve y desenvuelve  
se abre se desliza  
se deshace:

    hasta el grito de Munch  
el alarido / el ala herida  
que en el aire enhebra  
vórtice en rojo y labios  
sabio grito de muerte  
de sabida locura  
grito que late  
y late  
de latido feroz



## **Parte I - Telesio asume su ignorancia**

I  
ahora  
no voy a hablar  
de las flores  
que colgaban quietas  
en los jardines  
perdidos de la segunda babilonia  
ni de las piedras que sujetaban  
el otro sol con que alumbrabas las tinieblas  
sólo apoyaré mis manos sobre  
tus manos  
para darnos cuenta de nuestro sacrificio

II  
no voy a hablar de la estrella  
que observo caer en otro precipicio

cuando la tierra roza el agua y el invierno  
se adormece entre los hongos

no voy a hablar de la materia que reduce todo argumento  
sobre el índice, dios o la palabra  
ni de la arena que reduce todo a un solo recorrido

III  
ahora  
no escribo sobre dios ni sobre la muerte de dios  
sino sobre el movimiento y la materia  
en el posible vacío que habita en el espacio  
y descubro que soy el tiempo  
y el recorrido cerrado de un planeta  
que me dejará ciego antes de llegar al bosque que nos oscurece

ahora tu cuerpo es el alma de mi cuerpo

## **Parte VII Aspectos de una poética de la fragilidad**

I  
lo antiguo y lo triste  
se exhibe sin pudor  
entre la decadencia del hambre  
especie de ruina que  
oscurece el mar para comprender  
el sistema de la fragilidad

II  
el último plano de Telesio  
guardado en un rincón de buenos aires  
como un tifón o como una cripta



el mapa de la ciudad arrasada  
el mapa de la crueldad y de los habitantes

el mapa que desconoció e imaginó mi padre  
como aquello que une el pecado con la salvación

VII  
palabras de Telesio sobre la fragilidad

he visto un lago escondido en un lago  
un árbol ocupar el lugar de otro árbol  
un pájaro que lame sus heridas como grietas de otro pájaro  
una moneda cuya cruz era otra moneda  
un anciano —que pude haber sido- registrando el sonido de los sonidos

luego de describir esas zonas del cielo  
vi los juncos esconder un camino y las manos agusanadas de dios  
sus manos sosteniendo agua, piedras y barro

leo otra vez: aquello que no perdura persiste en el abandono

(de *Telesio. Brevissimo tratado sobre el asombro*, 2021)



**Marco Martos Carrera** (Piura, Perú, 1942)

Es presidente de la Academia Peruana de la Lengua. Ha publicado más de 25 libros de poesía, 18 de ellos reunidos en *Poesía junta* (2012). Ha publicado también *El jazmín y la mandrágora* (2012), *Laberinto de amor* (2014), *Cabellera de Berenice* (2014), *Máscaras de Roma* (2015), *Musas del celuloide* (2016), *El espíritu de los ríos* (2017), *El piano negro* (2018) y la antología personal *Castillos en el aire* (2021). Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, alemán, portugués, italiano, griego, húngaro y chino.

### **Abraxas**

Abraxas huye con el tiempo y hiere con la lanza del amor  
mientras escapa.  
Vuelve con las flores, con los calores vuelve, con los árboles frondosos,  
vuelve con los fríos.  
Con la nieve vuelva, crea la ilusión de su permanencia,  
huye y hiere.  
Abraxas es la fuerza, la duración, es el cambio.  
Te quiere y te hiere.  
Es el amor, es el agua, es el viento, el susurro  
que desaparece.

### **El agua de los sueños**

En un caballo zaíno cruzo el agua de los sueños,  
corrientes tranquilas, transparencias, líquenes, rápidos peces.  
Las orillas están lejos, brillan intensas las arenas con sus oros.



El equino no se cansa, lo siento lozano y avanzo y avanzo  
en esos súbitos remolinos, en esas ráfagas de vientos.  
Hay una mujer de vestido blanco que me hace señas junto a una palmera.  
La noche se prolonga, su delicia. Ahora trota el caballo lento  
en la duermevela de las primeras luces. Baja el agua de sus ijares,  
merodea sus cascos, la costa nos recibe, la sonrisa de la tierra.

### **Agua roja**

Tomo el agua roja de electrolitos, tomo ese menjunje,  
para aliviar la sequedad de mis grandes cavernas,  
esa tempestad de náuseas que casi acaba con mi vida.  
Mi voluntad de escribir me sostiene, para sacar de adentro  
con alguna gracia, aquello que me deja la lengua con su abrazo,  
y ganar algo del afecto que me das, sin merecerlo, cada día.  
Cómo se curaba Homero, dime si lo sabes, cómo se curaba,  
si era ciego, cómo llegaba con paso vacilante a la casa del médico,  
y duro tanto que pudo escribir todo lo que soñaba,  
cómo vivió Virgilio con sus dolores estomacales,  
cómo pudo escribir en medio de tantos reiterados sufrimientos.  
Y Dante, qué hizo Dante, que hierbas tomaba a salto de mata,  
en medio de las batallas y el rencor y la envidia de tantos florentinos,  
y Juan de la Cruz, cuando estaba recluido, qué aguas medicinales bebía,  
antes de deslizarse por una pared con una blanca sábana en la noche de luna,  
y Leopardi, encerrado en su casa, mirando el mundo a través de los ojos  
de la hija del cochero, la más delicada imaginable, tanto cómo el lucero de la mañana,  
qué esperanza de curación tuvo, mientras tristísimo escribía,  
y César Vallejo qué sintió cuando salió del hospital, hecho un guiñapo,  
un malestar permanente, desconocido, que luego acabaría con su vida.  
Tuvieron siempre una pluma en su corazón y en su mano,  
un ramo de olivo y una sonrisa para toda la gente  
y sus nombres se mezclan con la hermosura del día.



### **Bernardo Massoia** (Córdoba, 1976)

Es poeta, ensayista y docente. Ha publicado los ensayos *Absurdo pero en Lima. Universal pero Vallejo* (2012), *Lima y sus poetas. Agravios y desagravios* (2014) y los poemarios *Historia de la sangre* (2009), *Ñamandú* (2018) e *Indo* (2020), además de artículos en revistas especializadas sobre literatura. También es autor de la antología *Poesía contemporánea de la India* (2019).

### **poesía paraguay**

habla el poema algo así: escombros  
un largo siglo detrás de mayo  
algo como todo lo que cantar no quiera:  
no el patronato, su espejo nación  
no la independencia poesía: otro romance  
-y no el romántico, aunque huelga-  
ni el moderno, aunque azul esmera  
ni hasta hoy el gesto experimento



con lo agrario no puede nuestro puño  
con la industria no se interfiere  
no mentido campo, ni arrabal fingiere  
*Ah, mis amigos, habláis de rimas*  
es tan sólo y todo lo que concede  
pero también todo lo que aún no cede

poesía argentina, un siglo a cada lado  
poca cosa, poco más en la estación  
sólo *hay cadáveres* y poco más  
que los que no dudan...  
pero en retiro, ven un pueblo  
y son un pueblo terminal  
atentos escuchan español, meditarán  
esperan: *tiempo tiempo era era*  
nadie llega, radical nada cambia  
no hay animales a quien cantar  
ni héroes blancos, ni formidable Ñamandú

...

recomienzan los ríos, la araña teje  
hablan lo que no fue: poesía paraguay

**curupaytí: una lluvia**

después de curupaytí  
el sol recomienza  
con un pájaro en el centro y un pato  
permanece, y luego un cañonazo  
final, batir de alas:  
bravo espectáculo, hazaña, cierre!  
proeza que ya no es nada  
se sacude la historia  
que se filtra en el suelo  
como sangre en el barro  
la tropa, la batalla, sabañones  
ahora escuerzos contra ranas,  
ahora buscan lombrices,  
larvas y reliquias del mundo...  
ya el fuego amigo es solo una lluvia  
y las bandas del río espejos verdes  
cada mesnada, monos mezclados,  
eleva peces platinos al aire  
enarbolan plátanos, desenfundan...  
después de curupaytí recomienza la lluvia  
espejos en que ya nadie se ajena,  
y nunca hubo más que verde paraguay

**Cándido López pinta sólo un río y un pato**

Cándido López pinta sólo un río y un pato  
salvas y ráfagas suenan, macá y tataupá  
pájaros, solo notas, recomenzando

ahora sin nada que retratar  
salves y trompeteos, gestas y estruendos  
sólo quedan en efímero arrebató  
del poeta épico, ya sin culpa ni perdón  
ya sin penas, sin glorias  
nuevas reglas de viejo arte:  
en el nuevo lienzo de batalla  
debe pintarse menos  
que un río y un pato  
en el nuevo poema  
el de siempre  
no se nombra el mal hecho  
allí el verde tiempo nada juzga  
todo es un día en mil años  
y olvida, nadie recuerda,  
y recomienza...  
ya sin nada que retratar  
ya sin proeza que culminar  
todo es propicio para ser creado  
otra vez Ñamandú y Kuñá  
se colocan sus cabezas  
ella desangrada, pero en gente que baja  
recomienzan ambos como el mar, pero en el río  
ignorán aún, meditan ser... paraguay?



**José Antonio Mazzotti** (Lima, 1961)

Es poeta y ensayista. Ha publicado numerosas investigaciones académicas y doce libros de poesía, agrupados en la colección *El Zorro y la Luna* (2016), que recibió el Premio Especial de Poesía José Lezama Lima 2018, otorgado por Casa de las Américas, Cuba. Hay reediciones de 2018 y 2021. Actualmente es presidente de la Asociación Internacional de Peruanistas, director de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* y catedrático de Literatura en la Universidad de Tufts, Boston. Forma parte del Colectivo La Huaca es Poesía y es miembro del Movimiento Kloaka.

**Amazonas**

Padre poderoso que te esfumas en el horizonte  
Santificado sea tu fondo franela donde las conchas  
Se funden con las ramas cimbreantes y las ramas  
Un sueño milenario aletean en el desvientre de luz  
El sabor de la sábila y el oro esperma del paiche  
La iguana marrana / el cóndor delfín / la anguila mona  
Y el loto de alfombras que dibuja el chullachaqui  
Cubres lagos desde tu loma lechosa desde tus  
Sabanas sabrosas de savia soberbia de subidas  
Y bajadas restallando en el alcázar de tu sombra  
Padre sembrado de arena derretida flotando sideral  
Enfermo repentino incrustado de termómetros  
Tus ninfas pústulas de arsón y fungen pécora  
Tus algas ostentan las puntas quebradas tus pirañas



Se muerden entre ellas danzando en la niebla sidérea  
Padre que estás en las ovas con la audacia de quien  
Invade la planicie mamífera con océanos barrocos  
Acidándose de úrea y de sueños de lavandería  
De blancuras por venir que no olfatean su caña de mayo  
Y miras con misericordia lo que hemos hecho de ti  
Un seguro sin techo un dios inmortal y solamente eres  
El animal bóveda de los espíritus de todas las matas  
Y todas las copaibas y las nectandras y los zancudos  
Que beben de tu cuello carnoso el hidrógeno sangre  
La taruca tapiresca / el tortugo perezoso / la boa lagartija  
Y el tahuarí amarillo que los amaranta y charapea  
Padre Yacuruna estarás con tu lagarto negro por los  
Abismos de las cochas plateadas en la luna de tu madre  
Corteza de tornillo cocinando la poción santificada que  
Llevará tu grito ayaymama raspante por las quebradas  
Sentado como el simpira auscultarás los movimientos  
De los intrusos antorchas que suturan tus poros estarás  
Atento a la hoja inerte alada de los rombos cristalinos de  
La caoba inmaculada y la cumala imberbe y la manchinga  
Acurrucada en el pino chuncho y el cachimbo con sangre  
De grado investirás de honor como pantera esos cráneos  
Removerás con tus garras la hojarasca acecharás  
Esos monos desnudos extraviados de su sendero  
Y esos monos vestidos que traerán la fiebre ceniza  
Padre Sachamama te desgajas y abandonas tu piel  
Que bordan las enanas cabezonas definitivamente  
Ordenadas herederas del universo en ellas te deslizas  
Silencioso por las hojas del cedro y te recoges  
En el vientre de una roca raída al acecho escondiendo  
Tus sables insaciables paladines de tu vientre infinito  
Padre Yanapuma brujo perverso entre los más malignos  
Tu silueta de jaguar nocturno se confunde con los gallinazos  
Para comer carne humana a cualquier costa la más dulce  
De todas las delicias que la selva ofrece porque su aroma  
De animal limpio es más agradable a las entrañas rojizas  
Que asoman por tus ojos braseros por tu amargura de dios  
Momentáneo de dios todopoderoso lo que un rayo azota  
Padre Mapinguari perezoso gigante deambulas a veces  
Tumbando los arbustos más altos desgarrando pieles  
Cubiertas de esmeraldas bailas bajo las tormentas  
Cazando cocodrilos en las bolainas y en las orquídeas  
Saltando con los colibríes y los urcututos  
Trompeando con los trepatroncos y las guacamayas  
Tu monte de gigante es temido andante de los maqui  
Sapas colas de mano arácnidos con tetas y cara  
De gárgola asustada de los ocelotes gruñidos y lentos  
De los relámpagos que paren tu sombra abiertos  
De piernas ante tu portento de portaestandarte  
Padre Chicua que revelas las infidelidades felices  
Las de los animales que sólo caen ante la gravedad  
Del amor sin condiciones ni futuro sólo presente  
Puro insondable como tu bolsa de boa traga aldabas



En tus serenas curvas se solaza el universo erige  
Su bastón de mando para besarte en cada abismo  
En cada noche bajo los troncos guarecidos y la lluvia  
Lamiendo con furia su entrada al Paraíso rezando  
Ave María Bendita Tú eres entre todos los placeres  
Dispénsanos de rodillas te lo pedimos humildes  
En tu leche palpitante y mullida nos fundimos en  
El primer encuentro en el mar de la célula con cola  
Y el recinto secreto de la esencia de la Eternidad  
Padre Yurupary que cruzas el caudal silente  
Subiste al cielo en misión oficial y así te pagaron  
Tomando la batuta los que antes te temían  
Decidieron ordenar la casa hacerse cargo de todo  
Y tus hijos olvidados como los sajinos deambulan  
Por las cortezas de las moenas y los motelos rumiando  
Las estrellas reclamando tu regreso / el Sakro Cosmos  
Restablecido por los siglos de los siglos loado tu Nombre  
Padre Tanrilla frágil garza de patitas de flauta de licor  
Tu música levanta obeliscos humedece las nubes plácidas  
Que encuentran en su ritmo de posishon el goce eterno  
Por el que vive y muere y se desdice en gemidos el coro  
Que canta cada noche:

“Ayaymama, Huischuhuarca: Nuestra madre ha muerto  
Y nos abandonaron”.

(de *Apu Kalypso / palabras de la bruma*, 2015)



**Sonia Scarabelli** (Rosario, 1968)

Publicó los libros de poemas *La memoria del árbol* (2000), *Celebración de lo invisible* (2003), *Flores que prefieren abrirse sobre aguas oscuras* (2008), *El arte de silbar* (2014), *Últimos veraneantes de febrero* (2020), *La felicidad de los animales. Poesía reunida* (2021), y la crónica *La orilla más lejana* (2009).

### **El arte de silbar**

Silbo y al rato un eco se desprende,  
como si llegara alto va y se queda  
flotando en el aire.  
Silbar no es de mujeres pero él  
nos enseñaba a todos por igual,  
mis hermanos y yo: silbar, nadar, pescar.  
Después crecimos y recuerdo haber sentido  
la soledad de ser una mujer  
como quien marcha hacia el exilio,  
sobre todo del padre,  
que en el sueño de anoche  
se apareció de pronto en una ruta solitaria.  
Diferente y el mismo, como siempre,  
a la luz de los faros de un coche, dice:



hija, de la vida no se huye.

### **Tranquilidad de hablar**

Hablo con la tranquilidad  
de los que no tienen que ser oídos,  
de esos a los que nadie tiene que escuchar.  
Ahora mismo soy como el pajarito  
al que no le acierta ninguna piedra,  
el pez al que no lo pescan, feliz en el agua.  
Las palabras me arropan este rato  
que lo paso hablando con vos  
y no siento nada de frío  
y no me asusta ni un poquito la oscuridad.  
Mirá cómo ya todo lo que decimos  
se hace de la sombra,  
y nadie nos escucha ni a vos ni a mí,  
y hablamos muy tranquilos  
como si conociéramos la lengua de los pájaros.  
Mirá cómo lo que decimos la perfuma a la noche,  
igual que si las palabras se abrieran como flores,  
como si nuestro idioma fuera una flor rarísima,  
de esas que se abren  
aunque no haya luz.  
(del libro *El arte de silbar*, 2014)

### **Ni para contar cinco**

Son tan poquitas al final las cosas  
de las que me gusta escribir,  
el número no cierra ni para contar cinco:  
la familia, los pájaros, las plantas,  
algunos bichos más, y casi que ahí se queda  
la preferencia en una lista corta  
—como la vida, dirán los que más saben—.  
El árbol que tuvimos y perdimos,  
la gata que me mira,  
los pájaros cruzando el cielo  
—o también si cantan,  
o nada más si se quedan  
quietos, posados—. Pero eso  
es casi siempre todo: los asuntos  
de una especie pequeña,  
como si los poemas mismos fueran  
unas cositas vivas nombradas al tun tun.  
Y papá, mamá, vos, toda la parentela,  
y el largo viaje, ¿no?, la herida  
también, del tiempo,  
de la infancia hasta acá.

### **Últimos veraneantes de febrero**

Somos los últimos veraneantes de febrero

llenos de lágrimas y autocompasión  
porque el año fue duro.  
¿Podría un río transparente lavar  
corazones rotos en pedazos,  
heridas que cierran superficialmente,  
sueños insatisfechos hasta que la vida pierde  
todo valor?  
¿Basta un río de aguas cristalinas?  
Eso era el tiempo y ahora  
nos lo han quitado.  
Somos los últimos veraneantes de febrero,  
con el resto de fe que nos quedaba  
emprendimos un viaje.  
Cielo, árboles, piedras  
y el agua de un río que corre entre montañas.  
Ahí vamos a lavar nuestros pies,  
ahí vamos a sumergirnos con los ojos abiertos  
y a dejarnos llevar por la corriente que antes  
estaba hecha de tiempo. ¿Recordamos todavía  
su resplandor, cuando todo brillaba?  
Vivir con un corazón roto, pero con un corazón,  
eso ya es algo, decimos,  
estando como estamos traspasados por el miedo  
ante el fácil deslizarse de la vida  
hacia otros cuerpos y otras  
miradas felices.  
Somos los últimos veraneantes de febrero,  
marzo entra con lluvia.  
El verano quedó atrás.  
(del libro *Últimos veraneantes de febrero*, 2020)



**Guillermo Siles** (Tucumán, 1967)

Publicó *El sabor de la fruta* (2008), *El cauce y la costumbre* (2020) y su tercer libro: *Los ojos del recuerdo* permanece inédito. Integra las antologías *Poesía Joven del Noroeste argentino*, *Poetas Siglo XXI* y *La lira marica*. Sus poemas aparecieron en *Hablar de poesía*, en *Altazor* (2020), Malón Malón y otros sitios web. Desde 2014 coordina el Café Literario del Centro Cultural Virla.

**Los recuerdos y las cosas**

No es verdad  
que recuerdes,  
haces que recuerdas  
para alterar sin culpa  
el orden estatuido  
de las cosas o  
el moroso acontecer  
de un tiempo que huye  
repartido en otras nadas.



No es verdad  
que recuerdes  
la piel de los duraznos  
o el color de las uvas  
de sol tenue  
protegidas por sus hojas  
la voz  
de una mujer sabia  
sin saberes  
los cuartos de una casa  
en la que ya  
no habita nadie.

No es verdad  
que recuerdes,  
haces que recuerdas  
para dar pruebas de fe  
sobre la caducidad  
de los inviernos  
la frágil condición  
de la experiencia  
y su memoria.  
(de *El sabor de la fruta*, 2008)

### **Abuela**

Con gesto amable  
en la recepción del hotel  
me recomiendan consumir  
mate de coca  
pedir dieta de pollo  
en el almuerzo  
descansar bien  
y no caminar mucho  
cuando recién se llega,  
pero la obstinación puede más  
y salgo a beber el sol  
mientras nos dura el día  
es la segunda oportunidad  
aquí en la tierra  
bajo el cielo sagrado de Cusco  
en plaza El Regocijo  
la distingo entre los otros  
después de tantos años  
sé que es ella  
viendo en la mirada de la mujer  
andina, por unos soles  
me vende agua florida  
para espantar el mal de altura  
y le devuelve aire a la sangre  
de todo lo que sueño y sigue vivo.  
(de *El cauce y la costumbre*, 2020)

## **El elefante**

*a Cecilia Molina*

En el corazón de África  
septentrional he visto  
a un elefante pintar un elefante.  
Han dispuesto lienzo y caballete  
para que el animal trabaje  
con paciencia  
como un pintor  
de la plaza en Montmartre.  
En cada trazo delicado  
recibe auxilio de su domadora  
que le coloca los pinceles  
en la trompa y lo acaricia;  
con fina motricidad  
e infalible memoria  
él recuerda las líneas  
que darán forma a su silueta.  
Mientras el público aplaude  
cada avance de la obra  
el paquidermo mira de frente  
y saluda  
con alegría bonachona,  
al tiempo que mueve  
la trompa y las orejas  
como si no oyera el estruendo  
del instinto mudo  
ni quisiera abandonar  
su condición de artista.

Nunca sabremos si adquirió  
aptitudes para soportar la fama  
que quizás lo hacen sentirse amado  
entre la gente,  
nunca sabremos por qué  
no se rebela ni regresa  
al interior de la selva  
para unirse a la manada.  
Pero aunque mi elefante  
salude con orgullo  
o acotada alegría  
tiene los ojos apenados de un niño  
que ha perdido todas las batallas.  
(de *Los ojos del recuerdo*, inédito)



**Brenda Vallejo Mezarina** (Lima, 1996)

Es integrante del Colectivo La Huaca es Poesía. Productora y conductora de radio y televisión, dueña del programa "Culturama con Brenda Vallejo", emitido a través de varios medios de comunicación.



**Te reto a perderme**

Gritan despacio los siervos  
gritan despacio los muertos  
gritan despacio los nuevos  
gritan porque alguien escucha

Aquí estoy  
pensando en tus palabras  
cortando las cartas no escritas  
matando los fetos ya secos

Ven por mí  
a detener los caballos que me arrastran  
o a frenar el arma que aún no existe  
o a cortar las hojas que me cortan

Huye de mí  
si te asusta mi desgracia  
si te consume la hiel de mis noches  
si enfrentas al demonio y pierdes la batalla

Lárgate  
porque la peste me ha hablado mal de ti  
porque tus besos dejan llagas en mi carne  
porque tu muerte cercana exige sangre

Grita  
como gritan los niños con hambre  
las prostitutas sin dinero  
los ancianos sin más horas

Y dile adiós  
a los que no tienen despedidas  
a los que ven como otras sus heridas  
a los que acaban de morir

**Tambomachay**

Inti florece en los caminos imperiales  
Siembran las etapas que el agua delimita  
Dan a luz sagradas gotas de canales celestiales  
Serviciales con el Inca, en protección bendita

Precioso inicio de la vida, fértil manantial,  
Recorres las etapas de mi historia  
Rocas reventando de euforia  
Cascada de puma y de serpiente

Regalas a tus visitantes la dualidad de los amores  
A las almas nobles que en el camino esperan  
Como aventureros que se esmeran

Buscando su opuesto para aliviar sus miedos

Tambomachay,  
Te impones sobre el mundo  
Como la piedra viva  
(inéditos)



**Susana Villalba** (Buenos Aires, 1956)

Ha publicado siete libros de poesía publicados en Argentina, algunos con reediciones y con ediciones en Costa Rica, Venezuela, España y los EEUU; una novela y obras teatrales. Ha participado de publicaciones y festivales internacionales. Creó y dirigió la Casa de la Poesía del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y luego de la Nación y los Festivales Internacionales de Poesía de dichas instituciones. Beca Guggenheim 2011.

### **Marea**

Esa conspiración en el susurro  
cuando nada dicen,  
persiste el mar  
y la piedra en deshacerse  
resistiendo.  
Quizá belleza  
es esa colisión  
eternamente fugaz.  
Como el mar el deseo  
es movimiento  
que comienza donde parece  
acabar.  
Inútil seducción y sin embargo  
la piedra se transforma.  
En el amor  
se sabe por el cuerpo  
el límite del cuerpo.  
Es su plenitud.  
Esa revelación  
que acaba cuando comienza  
a hablar.  
Como arena arrebatada  
por el agua  
que toma y abandona  
al mismo tiempo.  
Querer ir más allá del mar  
es el mar.  
Ese murmullo que parece responder  
es movimiento,  
un rugido  
como el fracaso siempre de un deseo  
es el deseo.  
Inútil preguntar la razón  
que desconoce un corazón



de agua.  
El mar como el sueño  
rumorea en la orilla  
restos  
de la profundidad.  
Porque nada dice  
dice el mar:  
que la verdad es agua  
entre las manos  
se sabe por tocar.

### **La pantera**

Matar al animal  
requiere un animal  
sin sombra.  
Vas caminando por un monte  
o te parece, no sabés dónde estás;  
creés que lo sabías  
cuando llegaste.  
Ese negro  
bien puede ser una pantera  
o mujer,  
no te das cuenta.  
La mirada salvaje te gusta,  
no, te calienta.  
No, te mira  
como quien no comprende  
dónde está.  
Ya estás perdida,  
tendrías que llevarla a tu casa  
pero sabés cómo termina:  
un animal herido  
siempre ataca.  
Tendrías que matarla,  
ahora,  
antes de que sea tarde  
o por piedad.  
Pero esa mirada es una trampa,  
si es pantera  
sabe matar mejor  
que vos.  
Nadie sabe tu nombre  
aquí  
y ahora él  
o mujer te da la espalda.  
Pensás en un Remington  
liviano  
de distancia corta.  
Pero nadie escucharía,  
Red Hot los distrae,  
a vos también.  
Y no se mata por la espalda,

lo viste en las películas  
o creés en eso.  
Matar  
es otra cosa.  
Ahora te mira y ya sabés,  
vas a llevarla a tu casa.  
Está tocado por la gracia,  
está a la vista  
o vos lo ves, no estás segura,  
o tiene algo  
que creés comprender.  
Y sin embargo  
sabés cómo termina:  
no sabés cómo  
te hirió si te quería.  
No querés acercarte,  
te mira como miran los gatos  
cerrando los ojos.  
Es un hombre  
por la manera de fumar,  
se apoya en la barra  
frente a vos,  
los dos están perdidos.  
Pensás en el Remington,  
nunca tuviste uno.  
Matar es otra cosa.  
Nadie parece comprenderlo,  
el negro tampoco pero ve  
que tenés un cigarrillo  
en la mano  
y otro ardiendo  
en el cenicero;  
se acerca y lo fuma.  
Estás perdida,  
creés saber cómo termina  
y volvés a equivocarte,  
apaga el cigarrillo  
y se va.  
Ahora nadie  
se parece a tu deseo.  
Y es que no se parecía.  
Una pantera perdida  
en su memoria  
o forma de mirar  
o lo que fuera  
que no vas a saber.  
Tomás un taxi pensando  
demasiada belleza no es el móvil,  
es la coartada.  
Para matar a una pantera  
hay que cerrar los ojos.





**Chrystian Zegarra** (Trujillo, Perú, 1971)

Recibió un doctorado en Literatura Hispánica en UCLA. Fue miembro del grupo poético Inmanencia, con el que publicó los libros colectivos *Inmanencia* (1998) y *Regreso a Ourobórea* (1999). Ha publicado los poemarios *El otro desierto* (2004), *Sacrificios* (2007), *Escena primordial y otros poemas* (2007) –libro ganador del Premio Copé de Oro, XII Bienal de Poesía PetroPerú–, *Cinema de la crueldad* (2009), *Armas de fogueo* (2018) y *Objetos sin casta* (2019).

**Campo minado**

Me tiendo de bruces en esta ladera.  
Una fila de hormigas trepa  
Las lomas de mi espalda.  
La hierba crece como fusiles al borde de este abismo.  
Apago cigarrillos en los ojos de los buitres  
Que merodean la carne acribillada,  
Y acciono la luz de alerta  
Ante la inminencia de una escritura negativa.

Mis camaradas buscan calzar la noche,  
Que baila con cintura de ramera  
Y la cuchilla al ras bajo el señuelo.  
Es una contradanza que secciona  
La ansiedad de los cuerpos.  
Un desnudo móvil, cinemático, que se proyecta  
Detrás de una escenografía de cadáver.

Todos habitan sin falta  
Este reino de exterminio.

**Marginal**

*...mixing memory and desire*  
T.S. Eliot

La sangre habla  
Desde un fragmento de mi lengua subalterna.

Un árbol removido de raíz,  
Libera el movimiento de objetos atrapados  
En esta malla.  
(*No hay castigo para las víctimas del tacto*).

Poema que transita por un rastro de plomo,  
Sobre huesos que cubren la tierra que expira,  
Y mezcla deseo y memoria,  
En una voz enferma, desmembrada.

Mi cuerpo carece de órganos:  
Cicatrices usurpan el lugar de manos, piernas, garganta.



La sangre se desplaza por el borde de mi boca,  
Hasta inundar la frontera de este campo de ceniza.

Mi lengua no conoce de acrobacias;  
Una navaja se apresta en este instante a silenciarla.

### **Caso clínico**

Me suturo la boca. Permanezco  
En el rincón más sucio del hospital, con la vista  
Al acecho  
En esta trampa que no existe.  
Es una jaula en falso para cazar ratones,  
Con una mueca cómplice  
Para quien ya nunca regresó de la locura.

Una camisa de fuerza.  
Una lengua disectada.  
Sobre la mesa de operaciones.

La enfermedad contagia las rejas del lugar.  
El paciente de la cama vecina,  
Con el culo anestesiado de excremento,  
Huele sus harapos como a una dosis de sedante.

ÚLTIMA NOTICIA:  
“—El lenguaje ha sido desahuciado—”.

Se concede al fin el privilegio del silencio.  
(de *Escena primordial y otros poemas*, 2007)



**Lila Zemborain** (Buenos Aires, 1955)

Vive en NY desde 1985. Sus libros de poesía han sido compilados en *Matrix Lux* (2019). Ha sido traducida al inglés y al francés. Dirige la Maestría de Escritura Creativa en Español de New York University. En el 2007 recibió la Beca Guggenheim.

### **Flores Carnívoras**

*A partir de pinturas de Alessandro Twombly*

#### **Red Cloud**

una existencia encrespada  
algo que se agita y se retuerce  
algo que se organiza en el turquesa  
algo que no es humano  
una majada de colores  
una oveja ensangrentada

pero el rojo selecciona la sangre  
la pulsión que en todo herbívoro



se sacrifica

negro el remolino, engendra el vellón  
la masa inconfundible de estertores  
la roja locura que palpita

y todo flota, todo flota  
en una vertiente insostenible  
que no es de naturaleza sofocada

### **The Wait**

no ver entonces la flor  
sino esa glotona densidad  
que dan los pétalos  
flor carnívora que de suaves plumas  
se alimenta  
trauma rosa, malvas gentiles

no es la belleza de la flor  
la que te atrapa  
es esa esponjosa cualidad que te adormece  
que te instiga a morder sin restricciones tiernos cuerpos, tallos finos  
que alguna vez te habrán de devorar

### **Untitled (flowers)**

I  
¿qué hago yo hablando de la flor  
pistilo, corola, estambre  
canto al fin de la existencia  
fulgurante  
axioma intenso  
primer plano  
contraluz distante  
órgano sexual  
transparencia gris de los perfumes  
que no deriva de la luz  
sino de un tallo exuberante?

II  
toda flor es parodia  
de artificios exultantes

¿pero qué del turquesa  
que a todas ensucia?

### **Riders of the Storm**

¿son flores acaso  
lo que aquí se muestra?  
¿son amapolas



son caléndulas  
son gladiolos  
son injertos  
son pimpollos  
son coronas de sangre  
son heridas  
son carcajadas mordaces  
son de carne  
son de músculo  
son de piedra  
son de aire  
son de estiércol  
son de lava  
son de estuco  
son de ritmos  
son de aldabas  
son campanas  
son de aceite  
son de sueños  
son de cargas  
son del parco galopar  
de las borrascas?

